

PIÑERO, Buenaventura y Argenis PEREZ H. *Literatura y Subliteratura en Venezuela a partir de la década del 60*. (Ponencia para el II Simposio de Literatura Venezolana), Caracas: Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias "Andrés Bello". Instituto Universitario Pedagógico de Caracas. 1976, 18 p.

ZAGO, Angela. *Aquí no ha pasado nada*. Caracas: Ed. Publicaciones Españolas S.A. (Col. Testimonios). 1975, 208 p.

La técnica del ensayo: Un instrumento para la enseñanza de la redacción

ROSARIO RUSSOTTO

0. El Diccionario Salvat define acertadamente el ensayo como un "Escrito que sin llegar a tener la extensión de un tratado o monografía, aborda una materia indistinta en forma sugestiva y de tanteo. El ensayo es diferente del tratado por su carácter informal o incompleto. El género ensayístico está relacionado con el artículo periodístico"... Decimos acertadamente porque para nosotros, siguiendo opiniones interesantes como las de Montaigne, creador del género y, posteriormente, las de destacados estudiosos del ramo como Medardo Vitier y Oscar Sambrano Urdaneta, el ensayo consiste en tratar un tema cualquiera desde una óptica personal. Sin embargo, desde un punto de vista didáctico, puede extenderse su utilización a la redacción de cualquier planteamiento teórico: una pregunta de desarrollo, un tema de composición libre o sugerido, una ponencia, una carta formal, un artículo periodístico. Y son estos últimos, precisamente, los que hemos empleado como paradigmas dentro de nuestra praxis profesional.

Para el participante, como para la ulterior aplicación que hiciere de esta técnica, la utilidad más importante que posee el ensayo, radica en la organización de las ideas. En primer lugar, mentalmente —desde luego— y posteriormente en la redacción. Podríamos enumerar otras, como su aplicación en la planificación de exposiciones, trabajos escritos, evaluaciones teóricas. Además, la técnica le permite al docente dar orientaciones claras respecto al problema de la redacción: organización de las oraciones, relación necesaria entre las par-

tes del ensayo, estructuración de los párrafos (tanto en su estructura interna como en la externa), uso de los signos de puntuación, rudimentos de técnicas de investigación y otros. Todas estas cuestiones mencionadas implican que deben repasarse los aspectos formales de la redacción, para luego aplicarlos complementariamente a la técnica que estamos explicitando. Por todas estas cosas sostenemos que el ensayo, en la escuela, debe ser enfocado como una guía para la redacción.

1. PARTES DE UN ENSAYO

Como la tesis fundamental consiste en que debemos expresarnos por escrito, a través de una redacción coherente, para lograr esa síntesis, es preciso que atendamos a una estructura fija, que por fija no deja de ser dinámica, como expondremos más adelante. Esa estructura está compuesta por tres partes, por demás conocidas. Nosotros sólo estamos elaborando una explicitación que pueda ser reproducida por los participantes durante el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje. Tales partes, tendrían las características formales y de contenido que expresamos a continuación.

1.1. INTRODUCCION

Aquí estaría la idea inicial que vamos a desarrollar después, que permita abordar el tema a tratar. En su aspecto formal, es recomendable que esta parte esté expresada en un solo párrafo, con las características que ya hemos reiterado, cuando tocamos el tema específico y cuando desarrollamos otras técnicas, como el resumen, el comentario de textos, por ejemplo. En su aspecto interno, demás estaría decir que el párrafo debe poseer una unidad de pensamiento. Y esta unidad debe girar en torno a una idea central para lo cual nosotros estamos proponiendo las siguientes:

1.1.1. Planteamiento de un tema

Aquí se enunciará el tema que desarrollaremos. No vamos a ofrecer sus características, ni mucho menos, por cuanto eso corresponderá al desarrollo. Lo más que podemos hacer es indicar la ubicación en tiempo y en espacio. Así se nos haría más aprehensible la comprensión del mensaje emitido. Un ejemplo específico de esto lo tenemos en el artículo "La desmoralización", de Enrique Castellanos, publicado en la página A-4 de *El Nacional* (18-11-87) y que nos permitimos anexas

a la unidad. El autor comienza enunciando el tema, en el primer párrafo; luego lo desarrolla, desde su óptica personal y termina comprobando la verdad —según él— que había planteado en el comienzo. Nosotros sólo le haríamos una objeción formal, para ser coherentes con lo que hemos dicho en otras oportunidades. Observamos que el párrafo tiene una sola oración, un solo período. Por ello se hace larga la afirmación. Creemos que, como mínimo, el párrafo debería tener dos períodos que pudieran ser los siguientes:

- a) Enrique IV dijo una vez que París bien vale una misa.
- b) Justificaba, de manera prestigiosa y oficial... (Hasta el final). Así concordamos con nuestra eterna recomendación de emplear períodos breves, porque producen una mayor comunicación. Por otra parte, los períodos largos (que no se dan en el ejemplo de Castellanos aunque por ello no deja de ser recomendación) producen cargas de ambigüedad, de pesadez, de reiteración.

1.1.2. Planteamiento de un interrogante

En este tópico, el autor comienza su ensayo con una pregunta. Esta debe orientarlo a través del desarrollo y concluir con una respuesta.

1.1.3. Antecedentes del tema a tratar

Tal introducción se justifica cuando el ensayista decida enfocar el tema, a través de una panorámica histórica. Por ello, necesariamente deberá iniciar su ensayo, comunicándoles a los lectores lo que ha sucedido antes, la manera como ha sido resuelto o enfocado el tema en cuestión.

1.1.4. Definición de términos

Si vamos a redactar algo sobre la contaminación —por ejemplo— es plausible iniciarlo definiendo el término, en su más variada concepción. Esto nos proporcionará los diferentes tópicos que deberemos abordar más adelante y luego, nuestras proposiciones personales —si es que las hay— podrán ser comparadas con las definiciones dadas en la introducción.

1.1.5. Planteamiento de un problema

En el caso de que nuestro ensayo se refiera a un problema particular, nada sería más lógico que iniciarlo con su planteamiento. Así

se abrirán expectativas que serían esperadas por el lector. Hay que tener presente que no siempre el lector satisfará sus expectativas. Como se trata de un juicio de valor, es muy posible que nuestro desarrollo o nuestra solución no lo convenzan. Esto sucede cuando el lector también posee criterios propios sobre el punto que nosotros estaríamos explicitando. Pero también puede ocurrir que tengamos posiciones coincidentes o —mucho mejor— que nuestros razonamientos hagan que él modifique su conducta frente a lo explicado.

1.1.6. También podríamos aplicar, en un grado mayor de abstracción, el método dialéctico. Si es éste el parámetro escogido, nuestra introducción deberá comenzar con la *tesis*. Esto es, con una caracterización del status quo. Por ejemplo, si nuestro ensayo va a referirse al estado actual de una Institución determinada, la introducción describirá pormenorizadamente sus problemas, sus relaciones, su morfología, su significado. Sólo así será comparable el producto dado, después de la antítesis.

1.2. DESARROLLO

En esta segunda parte, de las que comprenden la estructura de un ensayo, deberemos ofrecer una ampliación de la idea esbozada en la *Introducción*. Es recomendable también que se proceda a una explicación pertinente de esa idea, a fin de dar por sentadas las proposiciones que ofreceremos luego. Si es preciso, se puede recurrir a apoyaturas textuales para darle mayor relevancia a nuestras afirmaciones. Pero ello no es absolutamente necesario. Dentro de las recomendaciones formales, recordaremos que el desarrollo debe tener más de un párrafo. Así lo exige la *sindéresis* del mismo.

A continuación pasaremos a explicar cómo debe ser el desarrollo de los ensayos, cuya introducción propusimos en el subpunto anterior.

1.2.1. Para el primer caso, es decir, para el *planteamiento de un tema*, el desarrollo deberá contener la ampliación de ese tema. Seguirá con todas las explicaciones que sean pertinentes y con las ejemplificaciones necesarias. Esto es lo más general. Cada uno de los participantes, cuando estén elaborando sus respectivos ensayos, incorporará sus experiencias, a fin de obtener el mejor producto posible. Puede comprobarse esto, a través del ya mencionado artículo de Castellanos (anexo).

1.2.2. Si el caso es el segundo, *planteamiento de un interrogante*, deberemos también explicar y ejemplificar tal interrogación. A través de estos dos procesos, iremos demostrando que la interrogación con que

iniciamos, es retórica (Recuérdese que la interrogación retórica es aquella que formulamos sin esperar respuesta. La causa puede ser que la sepamos o la anunciamos y sólo queremos llamar la atención. Otra puede estar en el hecho de que sea presabida y que únicamente interese para comunicar estados de ánimo). Demostraremos también que conocemos el tema adelantado y prepararemos al lector para recibir nuestro punto de vista al respecto. Un ejemplo que consideramos magistral, en lo que respecta a este tópico es el conocidísimo ensayo de José Martí, intitulado *Nuestra América*. También nos permitimos anexarlo para que sea debidamente estudiado.

Los participantes podrán darse cuenta de que el aludido ensayo comienza así: “¿Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras Repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el crial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?” Y que luego, el autor realiza toda una larga explicación del proceso que, felizmente, han concluido las naciones latinoamericanas. (Recuérdese también que en el idiolecto de Martí, el término América equivale a América Latina). Después de ese desarrollo, la conclusión no nos sorprenderá.

1.2.3. Si la introducción está confeccionada como en el tercer caso, *antecedentes del tema a tratar*, en el desarrollo se expresará el presente. Se describirá lo que existe, sus relevancias y sus irrelevancias. Con tal procedimiento, será fácil justificar lo que llegaremos a proponer como futuro.

1.2.4. Cuando, en el ensayo, escogimos como introducción la *definición de términos*, debemos redactar su desarrollo sobre la base de explicaciones acerca de los diferentes puntos de vista que se han sostenido al respecto. Esto es algo así como construir un marco teórico alrededor del problema. En la medida en que vamos exponiendo tales posiciones, deberemos también ir formulando nuestras propias observaciones. De esta manera, la conclusión será coherente con cada uno de los pasos anteriores. Un ejemplo típico de este tipo de ensayo podría ser uno que se refiriese a las suboraciones que empiezan por *el que, la que, los que, las que, lo que*. Después de enunciar el concepto y la metodología que se va a emplear para el acercamiento conceptual, se hace un breve estudio de los más importantes autores que se han ocupado del problema. En la medida en que se van tratando los modelos, se van señalando sus aportaciones y se van criticando sus debilidades. Al finalizar, se dará a conocer lo que el autor del ensayo opina sobre los conceptos estudiados. (Para una comprobación de este ejemplo consúltese el

trabajo de Luis Alvarez, "Las suboraciones con el que, la que, los que, las que, lo que". Revista *Letras* (37). Publicaciones del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias "Andrés Bello", I.P.C., Caracas, 1982, pp. 11-25).

1.2.5. Cuando es un problema el planteado en la introducción, se debe explicar exhaustivamente en el desarrollo. Recuérdese que ya habíamos anotado las expectativas que ello abriría pero que necesariamente no deberían ser coincidentes con las del lector. Sin embargo, la validez del ensayo estará en defender el planteamiento con razones relevantes y entendibles aunque no sean compartidas. De la misma manera, no deben ahorrarse ejemplificaciones para ilustrar el proceso de explicitación, de descripción y de solución del problema que iremos enfrentando, antes de proponer una verdad final. (Entiéndase como nuestra verdad final).

1.2.6. Si escogemos el método dialéctico, el desarrollo contendrá la *antítesis*. Esto quiere decir el modelo que se opone al actual y que nosotros pensamos que debe ser la solución de la problemática descrita en la *tesis*.

1.3. CONCLUSIONES

En esta última parte debe descansar la idea final. Ella tiene el objetivo de cerrar el tema. En su forma exterior, recomendamos que se exprese en un párrafo, máximo dos. En cuanto al contenido, la conclusión variará de acuerdo al tipo de ensayo que hayamos preferido. Veamos sus variantes.

1.3.1. En el primer caso, cuando en la *introducción* se planteaba el tema y en el *desarrollo* se ampliaba, se explicaba y se ejemplificaba, se necesita una conclusión que cierre el tema con una visión particular. Véase esto nuevamente en el ensayo de Castellanos.

1.3.2. En el segundo caso, es decir cuando se planteaba un interrogante y luego se daban explicaciones y se enriquecía el camino para la solución, debe necesariamente tenerse una conclusión que resuelva la interrogación. Obsérvese el admirado ensayo de Martí, que empezaba por una interrogante que transcribimos. Después de una concienzuda defensa de la americanidad (latinoamericanidad), concluye diciendo: "...Y calle el pedante vencido; que no hay en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas Repúblicas americanas". (Entiéndase latinoamericanas).

1.3.3. Si la *introducción* versó sobre los *antecedentes del tema a tra-*

tar, y el *desarrollo* explicó la situación que ese tema posee en el presente, la *conclusión* deberá tratar sobre cómo habrá de ser el futuro. De esta manera completaremos la visión panorámica temporal que citamos al comienzo. Así se verá también la coherencia del discurso elaborado sobre el tópico que vayamos a desarrollar.

1.3.4. En el caso de la *definición de términos*, recomendamos, después de que se haya elaborado el *desarrollo* correspondiente y ya expresado en el aparte indicado, una *conclusión* en donde aparezcan los términos que nosotros proponemos. Estos deben ser diferentes a los estudiados en el *desarrollo*. Si no son diferentes, deberemos dejar constancia de que por razones de peso, compartimos los empleados por uno o varios de los autores citados.

1.3.5. Si escogimos el caso en que se *plantea un problema* y se explica y ejemplifica posteriormente, deberemos optar por una *conclusión* en donde se ofrezca una solución. En el menor de los casos debe llamarse a la reflexión, para encontrar una vía. Una variante de este tipo de ensayo podría ser aquél que en la *introducción* se presentara una generalización. Un ejemplo: La polución en el mundo. Después, en el *desarrollo*, se hiciera una particularización de ese mismo problema, v.g. La polución en Venezuela. Y, finalmente, en la *conclusión*, se propusiera la solución para ese terrible flagelo o, en su defecto, se hiciera una concientización sobre la necesidad de evitarla hasta donde sea posible.

1.3.6. Para el ensayo que tenga como procedimiento la aplicación del método dialéctico, la *conclusión* será ineluctablemente la síntesis. Esto quiere decir, la demostración de que una proposición frente a lo existente, traerá como resultado un producto superior a lo existente y al reemplazante. Este método concluye señalando que frente a toda tesis (afirmación) debe oponerse una antítesis (negación). Y de esta lucha de contrarios, debe surgir una síntesis (negación de la negación).

2. Para finalizar, es conveniente señalar aquí, que lo más importante en la aplicación de la técnica del ensayo en la enseñanza de la redacción, consiste en lograr la coherencia. Los participantes sentirán que el objetivo se ha logrado en la medida en que comiencen a ver que sus ejercicios pueden ser evaluados a la luz de estos parámetros. De la misma manera, cuando se apliquen estos conocimientos dentro de sus ámbitos de trabajo, se preocuparán porque a cada *introducción* le corresponda el *desarrollo* y la *conclusión* convenientes.

Otra cosa es bueno recordar: las palabras *introducción*, *desarrollo*

y *conclusiones* no deben aparecer escritas. Sin embargo, cuando el Profesor evalúe el ensayo o cuando la redacción del mismo se presente ante la opinión pública, deberá tener tal organización que tendremos que ver, durante el desarrollo de su lectura, todas y cada una de las partes que aquí hemos indicado para integrar la estructura de un ensayo.

En esta medida estaremos trabajando por lograr, en los educandos, una buena competencia comunicativa, en cuanto a comunicación escrita se refiere.

A manera de recapitulación, lo tratado en estas proposiciones, puede resumirse en el siguiente bosquejo:

2.1. Introducción.

- 2.1.1. Planteamiento de un tema.
- 2.1.2. Planteamiento de un interrogante.
- 2.1.3. Antecedentes del tema a tratar.
- 2.1.4. Definición de términos.
- 2.1.5. Planteamiento de un problema.
- 2.1.6. Señalamiento de una tesis.

2.2. Desarrollo

- 2.2.1. Ampliación del tema a través de explicaciones y ejemplificaciones.
- 2.2.2. Explicación y ejemplificación del interrogante.
- 2.2.3. Descripción del tema en presente.
- 2.2.4. Descripción, explicación y crítica de los diferentes modelos que tratan el concepto.
- 2.2.5. Explicación y ejemplificación del problema.
- 2.2.6. Proposición de una antítesis.

2.3. Conclusiones.

- 2.3.1. Expresión de una idea cierre.
- 2.3.2. Solución del interrogante.
- 2.3.3. Indicación del futuro que posee el tema en cuestión.
- 2.3.4. Proposición de nuevos términos o integración razonada a términos ya existentes.
- 2.3.5. Solución del problema o final abierto, para llamar a la reflexión a los lectores.
- 2.3.6. Inferir una síntesis superadora de la lucha de contrarios.

3. Creemos que una metodología como ésta, puede servir al participante para superar escollos que pudieron haberse planteado en la

comunicación escrita. De igual forma, como maestros de lengua que son, o serán, pensamos que les estamos ofreciendo una vía para iniciar a sus educandos en la consecución de una redacción coherente, lógica, organizada. Al mismo tiempo, puede emplearse para continuar desarrollando el conocimiento y aplicación en el estudio del párrafo, de los signos de puntuación y de otros caracteres redaccionales como el uso de períodos breves y otros caracteres formales. Demás estaría señalar que la metodología está elaborada de manera abierta. El participante podrá enriquecerla con sus experiencias. Por nuestra parte, quedaríamos agradecidos si pudiésemos ver ampliada esta proposición que hoy estamos denominando técnica del ensayo. Y nuestro agradecimiento sería mayor, si esa ampliación proviniera de los participantes para quienes ha sido elaborada.

Anexos

NUESTRA AMERICA

JOSE MARTI

¿Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras Repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su República nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de tres siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diez siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible, donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El Gobierno ha de nacer del país. El espíritu del Gobierno ha de ser el del país. La forma del Gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no se perdona el hom-

bre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han caído en cuanto les hicieron traición. Las Repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de Gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, un pueblo nuevo, quiere decir creador.

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán por su hábito de agredir y resolver las dudas con sus manos, allí donde los cultos no aprenden el arte del Gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el Gobierno se lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las Universidades los gobernantes, si no hay Universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del Gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El primer de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque él pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La Universidad europea ha de ceder a la Universidad americana. La historia de América, de los Incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas Repúblicas americanas.

LA DESMORALIZACION

ENRIQUE CASTELLANOS

Cuando Enrique IV dijo *Paris vaut bien une mese*, justificaba, de manera prestigiosa y oficial, que todo aquello que representaba una contraprestación económica, política o reportaba un beneficio personal, tenía, por encima de cualquier reserva moral, luz verde.

Todo parece indicar, como se aprecian las cosas, que la moral espartana o aquella de que hizo gala la Roma de los primeros tiempos, ya comienza a ser definitivamente cosa del pasado o venerable pieza de museo, y de la cual, los pocos que viven dentro de ciertos principios, exhiben, y los muchos que ya no creen ni en la creolina, se ríen. Todo parece indicar que también los valores que formaron una galaxia brillante y predominante a través de los tiempos, ya perdido su esplendor, comienzan también a desaparecer, para ser sustituidos por el éxito fácil, así esté precedido de la infamia o por la cotidiana zancadilla que ya merece, no el rechazo, sino el elogio.

La vida, pues, en pocas décadas, ya no posee la lucha que imponía una ideología, una apreciación filosófica o un tenaz principio que perseguía dominar, proque quien lo manejaba consideraba que tenía entre las manos la bandera de la verdad. Es decir, que todos estos argumentos que hicieron en una época dorada el que la vida tuviera un sentido de grandeza, y si no la glorificación, por lo menos una base moral y decente, tiende a declinar a pasos agigantados, siendo suplantados por el pírrico triunfo que no posee una estructura ideal.

Ha surgido de manera violenta y rapaz una sociedad de consumo en donde el éxito o el prestigio social se mide por la capacidad económica que se posea, y sin que tal capacidad tenga como base un estímulo moral; y ya no importa si la misma se revuelca entre el barro o la podredumbre. La justificación de todo esto la da entonces la fortuna, así la misma, entre cabreros, lleve implícito el signo inicial del contubernio y la mentira.

Entre nosotros pareciera que todos estos pseudoargumentos fatales, tuvieran, no sabemos por qué causas, mayores estimulantes y beneficios. Es decir, el salvoconducto del bochorno y el vicio de la desfachatez están legitimados por una agrupación humana que no reacciona o que ya definitivamente no tiene capacidad para ejercer la protesta. Y

así, entre mentiras y complacencias irresponsables, cada día nos hundimos más y cada día que se sucede más nos acercamos al precipicio fatal.

Aquí, sin que pensemos en los brillantes ejemplares que todo lo sacrificaron en aras de la libertad y la grandeza, ya es casi imposible que se produzca un hombre de la calidad republicana y del fuego verbal de un Fermín Toro. Sinceramente yo creo que estos tipos de modelos desaparecieron definitivamente del país. Asistimos al nacimiento de otro ejemplar humano y cuya única misión radica en obtener lo más que se pueda en el menor tiempo posible. Más allá de la aduana moral, el contrabando de lo que no sirve está justificado y se le ve como un trofeo. Para quienes así proceden y así piensan, París bien vale una misa. Es por ello que entre los hombres públicos nuestros, ya nadie podrá reeditar la frase de Urdaneta: "Sólo dejo en el mundo una viuda y once hijos en la mayor pobreza".

Pág. A.-4. El Nacional / miércoles 18 de noviembre de 1987